

# "EL INDIVIDUO Y LOS SISTEMAS POLITICOS A TRAVES DE TRES NOVELAS DE JOSEPH CONRAD"

*Lic. Dorothy Stark de Valverde*

Resulta difícil definir en español el concepto de "novela política" que los críticos en literatura inglesa tan frecuentemente utilizan para describir cierto género, en que el sistema gubernativo puede ser escenario o catalizador de las acciones de los protagonistas.

La novela política contemporánea, como la de Graham Greene, Arthur Koestler o George Orwell, es la resultante de un fenómeno que iniciaron Dostoievski y Corad, con su concepción del mundo político (1). En este análisis de las novelas de Conrad, enfatizó tres puntos fundamentales: a) la filosofía del autor acerca de los gobiernos, b) su filosofía del hombre, como ser solitario dentro de las estructuras político-sociales y c) la necesidad de principios morales tanto en el gobierno como en el ciudadano.

Joseph Conrad es famoso por sus obras *Lord Jim*, *El negro del "Narcissus"*, *Corazón de tinieblas* y *Victoria*, pero son muchos menos conocidas sus novelas políticas como *Nostromo*, *Ante los ojos del Occidente* o *El agente secreto*, razón por la cual decidí comentarlas.

Este autor nació en Polonia, en el año 1857 y fue bautizado con el nombre de Józef Teodor Konrad Nalecz Korzeniowski. Su padre, llamado Apolo, era un hombre erudito, cuyas pasiones fueron básicamente la política y la literatura. Cuando el autor tenía cuatro años, su progenitor fue hecho prisionero por actividades revolucionarias contra la dominación rusa, y su familia exiliada a un remoto lugar en Rusia. La madre murió dos años más tarde y al cumplir Conrad doce años, su padre falleció después de sufrir un gran deterioro físico y espiritual. El único legado paterno que recibió Conrad fue una buena instruc-

ción en literatura occidental, al conocimiento de la lengua francesa y polonesa, y el amargo recuerdo de la derrota del patriotismo polaco. El autor fue educado posteriormente por un afable tío materno, hombre responsable de ideas ortodoxas y dueño del éxito que su cuñado nunca tuvo. Tal vez como reacción a la disciplina de su tío, o a su avidez por la lectura de historias de mar, Conrad se unió a la flota mercante francesa cuando tenía solamente diecisiete años. Cuatro años después, y sin saber inglés, ingresó a la flota mercante británica e inició sus múltiples aventuras en el mar, que continuaron hasta la edad de cuarenta y seis años. Más tarde, siendo ya ciudadano inglés, se estableció definitivamente en Gran Bretaña donde contrajo matrimonio y se convirtió en escritor profesional (2).

Se puede observar claramente el reflejo de las experiencias del autor en su filosofía política. Para él fidelidad fue una virtud fundamental. En la obra *A Personal Record*, dice:

"mi convicción de el mundo moral, descansa sobre ideas simples... Basándome fundamentalmente en la idea de la fidelidad. En este momento en que lo revolucionario puede llamar la atención, no he querido ser revolucionario en mis obras. Creo que el espíritu revolucionario nos libera tanto de ideas como de escrúpulos (3).

El tomar la fidelidad como máxima virtud, podemos también explicarla por su profunda identificación con la Inglaterra de su tiempo. El mundo del marino era absolutamente jerárquico en

donde se exigía absoluta obediencia y férrea disciplina. El mayor crimen era la insubordinación o el amotinamiento y en contraste, una de las mayores virtudes de la Inglaterra victoriana fueron la fidelidad a la reina, a la patria, al amo y aún a la propia esposa.

Conrad se identificó plenamente con la cultura y tradición inglesa, amó su literatura, sus ideas ético-políticas, su tradición histórica, su apego a la ley y las ideas anti-revolucionarias (4).

Por otro lado, Conrad, prefirió ignorar su herencia e idealismo polaco, el abandonar su tierra natal, su nacionalidad, su lengua y aún su nombre polonés.

En el año 1899, se llevó a cabo en Varsovia una reunión, en la que sus coterráneos manifestaron que era obligación de los eruditos no emigrar sino compartir el sufrimiento de las masas y contribuir a su mejora espiritual e intelectual. A Conrad se le acusó abiertamente de traidor, por escribir en inglés, lo que agudizó el complejo de culpa que en el autor se había ido gestando (5).

*Nostromo* se basa parcialmente en las experiencias de viaje del autor por los países del Caribe y la América del Sur, cuando Conrad tenía solamente diecinueve años, pero la obra fue escrita treinta años más tarde, en 1904 (6).

La novela se desarrolla en un país imaginario de Sudamérica, llamado "Costaguana", sitio miserable con una tradición de dictadores bestiales y de situaciones ignominiosas. El eje del país y el de la propia novela es una mina de plata perteneciente a un inglés llamado Charles Gould, quien es financiado por un millonario norteamericano. El tema se basa en una revolución contra un gobierno un poco más democrático que los anteriores, pero mantenido por capital extranjero.

Dentro de ese marco, la figura de un marino italiano, "Nostromo", aparece como el indispensable hombre que está al servicio de las fuerzas en el poder.

Para evitar que los insurgentes capturen un embarque de plata, se encarga a Nostromo que lo esconda en una isla, pero él hace parecer que el barco se hundió, a fin de utilizar secretamente la plata después de la revolución.

Las fuerzas revolucionarias son vencidas, y el partido victorioso, respaldado por los intereses de la mina logra formar una república independiente. El engaño de Nostromo lo obliga a vivir una doble

vida, que acaba corrompiéndolo y lo lleva a la muerte. Los ideales originales del gobierno democrático se destruyen y prostituyen paralelamente a Nostromo.

En esta novela se encuentran algunos de los conceptos básicos de Conrad sobre el hombre, ya que, como Georg Lukacs apunta, los héroes de Conrad están envueltos en conflictos puramente morales o personales, que dependen de su propia habilidad para mantener sus personalidades individuales (7). Esta lucha, la del ser o no ser, se halla intrínsecamente unida al estado de soledad y a la adherencia de los principios morales.

La soledad tiene un inmenso significado para Conrad; probablemente sus estancias en el mar y la soledad que ello supone, así como el estar siempre rodeado de una tripulación extranjera, dejaron una honda huella en él.

Cuando desembarcaba en tierras extrañas, también encontraba soledad. En una de las cartas a un amigo le decía: "La mayor parte de mi vida ha transcurrido entre el cielo y el mar y a veces me siento como si estuviera perdido en un planeta abandonado por su tripulación". En otra carta a una vieja tía le preguntó por qué temía a la soledad y a la muerte cuando ambas "eran las únicas que hacían soportable esta vida" (8).

A pesar de que Conrad vivió sus últimos años en Inglaterra por voluntad propia, es difícil creer que dejara de ser un extranjero para cualquier inglés (9).

El autor no objetaba la soledad y por eso aisló a la mayoría de sus protagonistas creando situaciones en las que los mismos se fortalecían o se destrozaban (10).

Nostromo, como otros tantos personajes de sus novelas, estaba ya aislado aun antes de su crítica decisión. Era un huérfano, maltratado por un tío quien se aprovechó de su herencia, escapó al mar, y después de muchos años de vivir como marino, desertó de su barco y se asentó en Costaguana (11). Nostromo era un paria, sin familia o pasado. Hasta perdió su propio nombre de Gian' Battista, al ser sustituido por el de "Nostromo", unión creada por los nativos de los términos "nostro uomo". El paralelo con la vida de Conrad es absolutamente evidente.

El destino preparó a Nostromo para grandes y terribles hazañas, por estar libre de impedimentos y prejuicios, así como de las obligaciones que

la mayoría de los hombres tienen para con su país, familia o pasado.

A Conrad, le agradaban las ventajas de un estado exento de ligamentos, pero manifestó que desgraciadamente “el hombre, tanto en la política como en la actividad literaria, gana adherentes más que otra cosa por su abundancia de prejuicios y por la consistente estrechez de sus opiniones” (12).

Para Nostromo, la soledad no significaba una carga, en la búsqueda de su primera necesidad: la admiración pública. Se convirtió en el ser indispensable en todas partes, de la ciudad, el puerto, la mina, y con las autoridades gubernativas. Le llamaban el “incorrupto”, el “irremplazable”, el ser “invencible”, el hombre apto para todas las situaciones. Solamente cuando volvió de su arriesgada misión de ocultar la plata experimentó en sí la duda acerca de lo eficaz que podría ser su fidelidad. Exhausto, hambriento, huyendo de la fuerzas rebeldes, se preguntó si el sacrificio que hacía se justificaba. Aquel que había vivido dentro de una atmósfera de poder, respeto y aclamación, pese a su labor, había sido olvidado. Pero la verdad es que todos los años que fue fiel a sus patronos, nunca estuvo asentado en ningún principio moral. Como consecuencia, cuando no recibió recompensa por su hazaña, su fidelidad se desmoronó y decidió traicionar su causa (13).

Una serie de malentendidos ayudaron la estrategia de convencer a la gente de que la plata se había perdido en el mar, hasta que como lo dice el mismo autor:

El crimen, la transgresión, que se posesiona de la existencia del hombre, le corroe y le consume como una fiebre. Nostromo perdió su paz de conciencia, la autenticidad de todas sus cualidades. Esto lo sentía él mismo, y por ello maldecía la plata (14).

Una vez hecha la decisión crítica, la vida de Nostromo se tornó agobiante. Conforme se iba enriqueciendo con más plata, se angustiaba por perderla, porque lo descubrieran o por terminar desacreditado. Su crimen se convirtió en una obsesión que inexorablemente lo destruyó.

La filosofía que sobre el gobierno y la política tenía el autor, resulta ser algo compleja o

contradictoria. Había un desajuste entre su pasado polaco y su presente inglés en relación a los argumentos de tipo político.

“Conrad se asombró de que yo pudiese tomar los asuntos socio-políticos seriamente”, comentó H. G. Wells (15). La concepción que del gobierno tenía el autor era fundamentalmente aristocrática, a pesar de ser consciente de la estupidez existente tanto en la clase gobernante como en la clase obrera.

Rechazaba las ideas socio-democráticas, pero al mismo tiempo odiaba la explotación del hombre (16). La posición reaccionaria y humanitaria que tenía Conrad, paradójica por cierto, se expresa bien en el siguiente extracto:

La ferocidad e imbecilidad de un gobierno autocrático al rechazar toda legalidad y el hecho mismo de fundamentarse en un completo anarquismo moral, provoca una no menos imbécil respuesta a un utopismo revolucionario, que incita a la destrucción por cualquier medio que se tenga a la mano, en la extraña convicción de que un cambio fundamental debe ir acompañado de la derrota o destrucción de las instituciones humanas. Estos son incapaces de ver que lo único que pueden lograr es solo un mero cambio de nombres (17).

Sobre todas las cosas, Conrad era un patriota británico. Un ejemplo de esto se ve en relación con la Guerra de los Boers en Sudáfrica. Aunque él se oponía a la intervención inglesa en la guerra, cuando su patria adoptiva fue criticada por un amigo extranjero Conrad defendió a Inglaterra diciendo: “Los Boers luchan con fe por su independencia... pero es cierto también que no tienen una idea verdadera de lo que es libertad, la cual sólo se puede encontrar al amparo del pendón británico alrededor del mundo” (18). En realidad Conrad no tuvo una posición política consistente o lógica. Era eminentemente conservador debido a su apego a Inglaterra y su rechazo a la revolución, pero al mismo tiempo era idealista y humanitario.

En la obra *Nostromo* encontramos que se examinan tres posibles soluciones políticas. La más vieja, probablemente existente desde hace siglos,

que era la dictadura militar, dirigida por criminales y dementes. La injusticia, el bestialismo, la decadencia y la ignorancia fueron las resultantes de este tipo de gobierno. Las gentes vivían dentro de una abyecta pobreza, así como con temor a la existencia. Se paralizó la economía, por la falta de incentivos de producción ante la amenaza de la intervención estatal en cualquier empresa próspera.

El segundo régimen era el que se basaba en conceptos democráticos y liberales. Los idealistas y sus principios, muy lables por cierto, eran sin embargo débiles para combatir la barbarie existente entre las fuerzas de los rufianes. Los demócratas nunca tuvieron el apoyo popular, ya que las masas ni comprendían ni les importaban las premisas abstractas. Como resultante el gobierno se encontraba sin el apoyo del pueblo o el de las fuerzas armadas.

El tercer sistema, que fue el que triunfó en Costaguana, o mejor dicho en Sulaco, la república resultante, fue la amalgama de unos cuantos idealistas con los latifundistas y los intereses en la plata por parte de los capitalistas extranjeros. El inglés Gould justificaba esa unión porque "la ley, la buena fe, el orden y la seguridad" no se establecerán solamente con palabras. Podrían existir, sin embargo, si los intereses comerciales obtenían el control del país; impondrían las condiciones de estabilidad necesarias para la operación de sus negocios, y tal estado de paz y seguridad sería de beneficio a todos los ciudadanos. Gould percibió esto como el primer paso esencial para el desarrollo de un gobierno justo y democrático (19).

El inglés explicaba su apoyo a una revolución como el único medio de centrar el enorme interés material tan básico para la prosperidad y la paz de Sulaco en aras de una seguridad permanente (20).

Bajo este último gobierno, hubo paz, estabilidad y la explotación de los recursos minerales. El "progreso" resultante descansaba en la actividad minera, la mejora de las vías y los ferrocarriles, la llegada de comerciantes, ingenieros y trabajadores extranjeros, un Banco Nacional, y un "American Bar". La "justicia" se asentaba sobre la influencia humanitaria que pudiera ejercer Gould, la que disminuiría o desaparecería con su muerte.

Conrad dudaba de la moral en un sistema de este tipo. Mientras que ciertos cambios materiales

se logaran, no importaba que el bienestar corrompiera las mentes de los trabajadores humildes, pues todo el sistema político-económico estaba intrínsecamente podrido. Uno de los personajes de la novela, muy escéptico por cierto comentaba:

No hay paz ni descanso en un gobierno dedicado únicamente al desarrollo de los intereses materiales... Es inhumano, sin la rectitud, la continuidad y la fuerza que solamente se encuentran en un principio moral... Llegará el día cuando todo lo que representa este gobierno pesará en el pueblo tanto como el barbarismo y crueldad de gobierno de antaño (21).

Para Conrad los principios morales eran esenciales como fundamento de un gobierno justo y la autorrealización en el hombre. Dentro del marco de un país subdesarrollado de Hispanoamérica, habitado por indígenas y políticos prostituidos, no había una solución justa y fácil al problema. Los principios morales jamás podrían provenir de las masas, ni tampoco descenderían de las alturas. Con esta insoluble situación el único destino posible de estas gentes era la sujeción a los intereses extranjeros. De las tres alternativas antes apuntadas, al último incluía alguna mejora, aún conteniendo en sí las semillas de una decadencia progresiva.

*Ante los ojos de Occidente* resultó un fracaso cuando en el año de 1911 se publicó en Inglaterra, pero en 1918, recibió "enorme reconocimiento en Rusia" (22). La historia se desarrolla alrededor de un joven estudiante ruso, Razumov, a quien por error se le consideraba como un simpatizante de las fuerzas revolucionarias. Un compañero de Razumov, llamado Haldin, buscó refugio en la habitación de éste, después de asesinar a un ministro del gobierno. Razumov, horrorizado por el hecho, y aún más por la complicidad que conllevaba el ayudar a su amigo, lo traiciona, denunciándolo a la policía. Con el deseo de probar la lealtad de Razumov, o quizás, con el fin de utilizarlo, la policía lo envía a Ginebra, a infiltrarse en una conspiración planeada por exiliados rusos, entre los que estaba la hermana de Haldin. Ellos lo reciben como a un héroe, creyendo que había ayudado al revolucionario, pero el doble juego

abruma a Razumov, y confiesa la verdad a sus compatriotas, quienes lo dejan inválido para el resto de su vida.

En esta obra se encuentran tres actitudes o situaciones políticas diversas: la utocracia rusa, las teorías o ideas de los rebeldes, y las monarquías constitucionales de Inglaterra y Suiza. En el desarrollo de la primera, Conrad la consideró como si la conociera muy estrechamente, a pesar de que en realidad tuvo muy poco contacto con los rusos, ya que siempre estuvo tremendamente prejuiciado contra ellos (23). Rechazó toda influencia de la cultura y literatura rusa, no conocía la lengua, y había leído muy poco de su literatura. Comentó una vez que la "mentalidad y emotividad rusas siempre me habían sido repugnantes" (24). Sin embargo, tuvo éxito al crear el clima de terror, de violencia, de pobreza y de odio que rodeaba a los oprimidos rusos. Fue hasta comparado con Dostoievski por la complejidad psicológica y las motivaciones de sus personajes (25).

En la obra *Ante los ojos de Occidente* Conrad logra el "más profundo retrato del personaje e historicidad del ruso, logrado en novelas no rusas" (26).

La descripción del gobierno ruso nos muestra un sistema explotador, que controla y amenaza a la población, pero los efectos de la dictadura, en las gentes, son un poco diferentes de los que el autor nos relata en *Nostromo*.

Los contrastes más marcados se hallan en los cultivados gobernantes rusos y su sofisticado sistema burocrático, empleado para dominar todos los ángulos de la vida de los hombres. Las autoridades todopoderosas, exigían una fidelidad absoluta y por ello, cualquier hombre reservado era considerado una amenaza, tan intolerable como un terrorista (27).

Conrad nos muestra la mentalidad del pueblo ruso, desde los ministros, príncipes, oficiales de la policía, estudiantes o campesinos, hasta los reos. Comenta diciendo que "el más aterrador aspecto" sobre sus personajes rusos era que "no eran la resultante de nada excepcional, sino de la normal; de la normalidad de la raza, el tiempo y el lugar" (28). Estableció una distinción entre los rusos y sus vecinos europeos en muchos aspectos. La idiosincracia rusa para él, estaba enmarcada dentro del mundo oriental, y poblada de gentes con mala estrella, cuyo destino era el sufrimiento (29).

A pesar del odio de Conrad por la autocracia rusa, sus propias conclusiones acerca de la eficacia de la revolución fueron pesimistas en extremo. El degenerado gobierno contagió hasta las mismas fuerzas que le hacían oposición. Los crímenes de los terroristas eran:

típicos de la corrupción moral de una sociedad oprimida, en donde la más noble aspiración de humanidad, el deseo de libertad de ardiente patriotismo de amor a la justicia; de sentimiento de compasión y fidelidad de las gentes buenas, se prostituye en el deseo ciego del odio y el temor, eternos camaradas de un difícil despotismo (30).

Los estadios morales tanto de los opresores, como de los oprimidos estaban sellados por el escepticismo, a tal punto que nada podía cambiar (31). El éxito de una revolución solamente lograría cambiar de nombre a la situación "con el saldo de conciencias corrompidas y vidas destrozadas; un juego inútil para arrogantes filósofos y sanguinarios verdugos" (32). En una verdadera revolución, comenta un inglés dentro de la novela: "el mejor hombre se siente impelido por fanáticos de estrecha mente e hipócritas tiranos" y aún cuando el más inteligente o dádivo puede iniciar una revolución, ésta se escapa de sus manos y cae finalmente víctima de la misma (33).

La gama de revolucionarios que aparecen dentro del texto, va desde el más noble hasta el asesino psicópata. Haldin, el estudiante traicionado por Razumov, era inteligente, idealista y compasivo, pero a pesar de ello, el autor apunta que su amor a la libertad culmina con el lanzamiento de una bomba que quitó la vida tanto al ministro como a una docena de personas que se hallaba a su alrededor, además de un camarada de Haldin y hasta a él mismo. Tenemos también a dos jóvenes anarquistas, Tekla y Sophia Antonovna, cuya dedicación a la causa de la libertad era sincera y desinteresada. A excepción de Haldin, su propia familia y estas dos mujeres, todos los demás rebeldes eran risibles ejemplos de la hipocresía, arrogancia, maldad y decadencia humanas.

El narrador de esta novela es un inglés que se encontraba unido a muchos de los personajes importantes, frecuentemente hay comparaciones

entre los gobiernos y mentalidades europeos y el ruso. La mayor parte del drama se lleva a cabo en Suiza, donde el destino de los ciudadanos "era un seguro desde la cuna hasta la sepultura, gracias al mecanismo perfecto de las instituciones del sistema democrático" (34). El inglés visualiza tanto el despotismo ruso y la conspiración como fenómenos totalmente extraños al mundo occidental de Europa. "Para nosotros, los europeos del Oeste, todas estas ideas de tramas políticas y conspiraciones nos parecen ridículas, cuál crudos inventos para el teatro o la novela". Un inglés no podría concebir un arresto arbitrario, o la tortura policial. Los rusos, en contraposición despreciaban la complacencia del inglés y su nación, que había hecho un trato con el destino, considerando a la revolución como poco elegante y deshonesto (35).

La filosofía política de Conrad, en *Ante los ojos de Occidente* es menos defensible que la que plantea en *Nostromo*. El establece una premisa que es dudosa si no completamente falsa. Insistió en que los rusos no eran europeos por su tradición semi-bárbara, y por lo tanto sostuvo que los caracteres en esta novela se encontraban fuera de las normas políticas y psicológicas de Europa.

Quiso establecer que el drama político presentado en esta novela no correspondía a una realidad europea del siglo veinte, sino que representaba algo de la historia medieval o de la ciencia ficción. Esta actitud se puede explicar por el complejo de culpa que tuvo Conrad hacia su patria, ya que había vuelto la espalda a la tiranía que soportaban sus compatriotas, e inconscientemente lo justificaba con el razonamiento de que los hombres "civilizados" no tenían necesidad de involucrarse en reyertas políticas.

No obstante la actitud de Conrad, sus personajes son seres inteligentes, complejos y profundos, y al mismo tiempo son rusos auténticos, concebidos como europeos. Partiendo de su primera premisa, Conrad concluye que los ideales revolucionarios se habían corrompido por el despotismo. Ciertamente que habían elementos negativos y falsos dentro de las fuerzas rebeldes, que propiciaban la violencia para conseguir la libertad. Pero terroristas del tipo de Haldin y Sofía, estaban motivados por altos principios morales, los cuales según el autor conformaban la totalidad de un verdadero hombre. Pero nuestra pregunta es: cómo se podrían aplicar tales principios usando para ello

medios pacíficos en un Estado con las condiciones del ruso? Conrad pensó que era fútil de todas maneras. Por qué debían guiarse por principios morales si estos no podían aplicar? Para el personaje principal, Razumov, los principios morales eran para su fuero interno, más que para el público.

Tanto el título en sí, como la división de esta novela en el civilizado Oeste y el bárbaro Este representaban el intento de Conrad de separarse del tema para una mayor objetividad (36). Fuera de todas sus pasiones o prejuicios, el mayor deseo de él al escribir esta novela fue consagrarse a una "imparcialidad escrupulosa" (37). Pese a ello, las observaciones de uno de sus personajes, el afectado inglés, parecen resumir las opiniones de Conrad sobre la libertad, el orden y la ley. En todo caso trató de ignorar el papel de la violencia en la historia inglesa, incidentes como el trato cruel y vengativo de Inglaterra contra los irlandeses durante los siglos diecinueve y veinte. O el hecho de que algunas de las más importantes reformas inglesas del siglo diecinueve fueron promulgadas ante el temor o la amenaza de violencia o rebeldía.

Las conclusiones finales de Conrad sobre la política en *Ante los ojos de Occidente* son semejantes a las de *Nostromo*: un país que carece de una tradición de principios morales, habitada por una inmensa masa pobre e ignorante, tiene pocas alternativas donde escoger: orden y autocracia o libertad y anarquía, la cuál, caso de cristalizar, se hubiese metamorfoseado en un nuevo tipo de despotismo.

Razumov es otro de los muchos héroes solitarios de Conrad, aunque más complejo e inteligente que *Nostromo*. El también desconoció a sus padres, pero probablemente era hijo ilegítimo de un príncipe. Su soledad, la falta de familia, amor y pasado lo habían inclinado a dos grandes obsesiones: su carrera y su patria. Su existencia solitaria y autosuficiente hacía que las gentes le depositaran absoluta confianza. Los exiliados y estudiantes rusos se sentían identificados con sus ideales. La policía confió en él como en un enemigo de la revolución, y Haldin para describirlo expresó: "Lleva una elevada, inmaculada y solitaria existencia" (38).

Los verdaderos ideales de Razumov eran "Hechos reales y no teorías. Patriotismo y no revolución. Dirección y no destrucción. Unidad y

no desmembramiento" (39). Paradójicamente estos ideales coincidirían con los de John Burke, el conservador inglés que atacó los ideales de la Revolución Francesa.

Pero cuando Razumov debió escoger entre su futuro o traicionar a su amigo, ignoró todo principio, basándose en el temor de perder toda pasión futura dentro de Rusia. Si la traición de sus camaradas hubiese sido fundamentada dentro de los principios patrióticos, al destino de Razumov hubiese sido diferente. Pero fue guiado por el egoísmo y la cobardía, y consecuentemente se volvió un paria o híbrido, sin participación en ninguno de los dos bandos.

Lo de "elevada, inmaculada y solitaria existencia" a la postre sólo existió en el contexto con su víctima, ya que la policía, los exiliados o la hermana del mártir solo se interesaron en Razumov por su relación con Haldin. La idea del fracaso y la traición obsesionó la mente de Razumov, y su existencia solo se justificaba por la víctima, hasta que él mismo se tornó a su vez y en forma voluntaria en otra víctima.

Poco antes de la traición, Razumov había dicho proféticamente: "La verdadera vida de un hombre es el concepto existente en las mentes de los otros, ya que éstos la profesan respeto o amor" (40). De la misma manera que Nostromo, Razumov llegó a la conclusión de que el hombre debe vivir dentro de la sociedad, y de que su éxito o valor está medido por la respuesta que reciba de su prójimo.

El fracaso de Razumov fue consecuencia de su falta de principios morales, que lo hizo aislarse de los demás, y le robó su propia identidad dentro de su gente. El sentimiento de vacío moral se convirtió en algo insoportable, hasta que tuvo que confesar su crimen. Con esto se inclinaba al lado de los revolucionarios, pero por razones morales y no políticas y aunque este paso lo destruyó totalmente, con él recobró una identidad o un sitio dentro de la sociedad.

Las tres novelas *Nostromo*, *Ante los ojos de Occidente* y *El agente secreto* tienen algún enfoque político en sus temas, pero al mismo tiempo varían en lo que a la intención del autor se refiere. *Nostromo* comprende un lapso que se extiende por dos generaciones, y allí se suceden varios sistemas políticos con diversas soluciones, ajustadas a un país subdesarrollado, en las manos de dictadores

criollos o de la dominación imperialista. Nostromo representa el personaje sin principios, cuyo destino es la destrucción y la derrota. En *Ante los ojos de Occidente*. La visión se reduce más al conflicto político ruso, y a la lucha interna del personaje. El resultado de esto fue un estudio más profundo desde el punto de vista psicológico, sobre un individuo, su dilema y triunfo final dentro de la esencia misma de la derrota política. En *El agente secreto* el autor nos muestra el caso de los anarquistas ingleses y sus consecuencias político-sociales; con los respectivos estudios individuales y sus motivaciones psicológicas.

En *El agente secreto* nos encontramos con Verloc, el líder veterano de los revolucionarios ingleses, que al mismo tiempo era doble agente para un país reaccionario de Europa. La embajada de ese país le ordena volar al Observatorio de Greenwich, para provocar al gobierno inglés en contra de los anarquistas y de los movimientos liberales en Europa. Verloc oculta esto a sus compañeros anarquistas, y no tiene el valor de llevar a cabo la hazaña. Por el contrario, envía a Stevie, un retardado mental cuñado suyo, para que ponga la bomba.

Desafortunadamente, Stevie comete un desatino y lo único que logra es volar en pedazos. La policía sigue los pesaos de Verloc, pero la esposa lo asesina para vengar la muerte de su hermano y luego de algunos truculentos incidentes termina suicidándose.

Conrad describe su propio libro *El agente secreto* como "un intento para tratar este tema irónica y melodramáticamente", ya que las acciones de sus propios personajes le causaban a un tipo piedad y desprecio (41).

Dentro del texto de la novela aparecen cinco anarquistas, cada uno representando diversos aspectos de su propia clase. El profesor, una figura solitaria, encuentra a una distancia galáctica de sus contrapartes Nostromo y Razumov y es el único en la novela que era un dedicado con sinceridad y pasión a su causa. Siempre había sido un inadaptable, y se llenó de odio y amargura hasta considerar la moral existente en la sociedad, como "blasfema, artificial y corrupta". Su rencor se canalizó en un credo, en el que se vio a sí mismo como al agente moral que destruiría el orden social por la violencia. Siempre llevaba consigo una bomba capaz de destruir todo lo que estuviera a su

alrededor, convirtiéndose en un ser tan “mortífero” que podía llevar a cabo sus experimentos explosivos con carta blanca, ya que la policía no se atrevía a arrestarlo.

Mientras la policía actuaba con base en la moralidad convencional, el orden social o el respeto a la vida misma, el Profesor solo dependía de la muerte “la que no conoce obstáculos y no puede ser atacada”. Fue precisamente el Profesor, quien fiel a su máxima de “nunca negar una bomba a nadie”, dio a Verloc la bomba (42).

Este personaje es el único verdadero anarquista de toda la novela. Pero su dedicación en ningún momento estuvo iluminada por compasión, el idealismo o el amor humanitario de algunos de los terroristas de *Ante los ojos de Occidente*. El Profesor era un paranoico, víctima de un complejo de persecución, que finalmente lo aísla del resto del mundo. El se concibió a sí mismo como a un extraño aun dentro de sus compañeros anarquistas.

Vosotros revolucionarios...sois los esclavos de los acuerdos sociales, los que temen de vosotros; esclavos tanto como la misma policía que se levanta en defensa de ellos...

El terrorista y el policía, ambos provienen de la misma fuente. Legalidad, revolución, ambos se mueven dentro del mismo juego (43).

El Profesor trabajaba solo buscando el detonante perfecto, el cual, decía, sería una excelente definición de sus esfuerzos. Los otros revolucionarios no podían encontrar nada, tan medianamente preciso para definir la naturaleza de sus actividades (4)

Realmente los otros cuatro anarquistas del orden establecido para su propia supervivencia. Verloc, en su posición de espía, se ganaba la vida vendiendo información de cualquiera acción real o imaginaria. En su papel de terrorista o espía jamás estuvo movido por ningún tipo de principios. Amaba la tranquilidad y la seguridad y al mismo tiempo le disgustaba el trabajo y la responsabilidad. Conrad pintó a Verloc como la mayoría de los revolucionarios: “enemigos de la disciplina y de la fatiga” quienes se aprovechaban de las ventajas del estado que ellos tanto deploraban. Mientras que este “simpático”, domesticado “agente provo-

cador” parecía inocuo, sus ridículas conspiraciones podían encadenar olas de terrorismo verdadero, y el pánico por parte del gobierno conjuntamente con el odio y la limitación de las garantías civiles (45). Si el estallido de la bomba de Greenwich hubiese tenido éxito, una gran reacción se hubiera provocado.

Los otros tres revolucionarios: Karl Yundt, Ossipon y Michaelis, pueden sintetizarse como individuos vagos, hipócritas y neuróticos oportunistas. Ninguno trabajaba y eran mantenidos por alguna mujer. El macabro Yudt explotaba a una fiel ancianita que le escuchaba los venenosos ataques contra la corrupta sociedad. Este terrorista jamás llevó a cabo ninguna acción revolucionaria, pero al mismo tiempo tenía fama por su habilidad “para evocar los siniestros impulsos que existían dentro de las gentes presas del sufrimiento o la miseria” (46).

Ossipon, un joven estudiante de medicina fracasado, se mantenía enamorando a ya no jóvenes señoras y precisamente estaba tratando de seducir a la esposa de Verloc cuando supo de la muerte de éste, pero se asustó cuando se dio cuenta que era una asesina, robó su dinero y finalmente tomó el puesto de Verloc como agente secreto.

Michaelis es otra versión del errorista, un hombre eminentemente pacífico y ligeramente enloquecido como resultante de veinte años de cárcel y una obesidad incontrolable. Su acaudalada amiga lo llevó a Marienbad y lo proveyó con una casa, para que escribiera su versión de Utopía. Fue el único de los revolucionarios que cometió alguna vez un acto de terrorismo por lo cual fue encarcelado a la edad de diecisiete años. Era inocuo, sencillo, “casi santo”, y en resumen una broma inofensiva.

Ni los anarquistas, ni los que ellos representaban tenía valor para una contemplación seria por parte de Conrad. El personaje de Yundt, resulta una caricatura, Michaelis una absurda inutilidad, y Ossipon un pícaro sin mayor trascendencia. El Profesor, una verdadera nihilista, vivía impulsado por una venganza amarga.

Probablemente el odio que tuvo el autor por las ideas revolucionarias le impidió atribuir sinceridad a esta clase de personajes y los únicos auténticos o “sinceros” como Haldin y Sophia, resultaron víctimas de una ilusión (47).

La anarquía podrá ser el estado resultante en un país primitivo o en la despótica Rusia, pero Conrad no podía soportar algo así en Inglaterra.

Para él, el anarquismo era algo fútil desde sus mismas raíces: la mentalidad, la doctrina y la acción. Lo encontraba deleznable por la forma en que explotó a “el sufrimiento y apasionada credulidad de la humanidad, siempre trágicamente deseosa de autodestrucción” (48).

A la vez que *El agente secreto* es una de sus obras de más fácil lectura, carece de la profundidad de las otras dos novelas. El pensamiento dogmático de Conrad, hizo de sus personajes estereotipos y de sus convicciones políticas una farsa. No encontramos fuertes luchas internas dentro de los personajes, ni conflictos políticos serios, ya que ellos son demasiado débiles para figurar como una solución justa o una lucha con sentido. Según él los anarquistas constituyen un elemento malsano en una sociedad saludable.

Podemos plasmar, a manera de conclusión del análisis de estas tres novelas: *Nostramo*, *Ante los ojos de Occidente* y *El agente secreto*, que la filosofía político-gubernativa para Conrad era producto de un prejuicio puramente personal, más que la consecuencia de un pensamiento estructurado.

Percibió en la monarquía constitucional de la Gran Bretaña el fin sublime; ya que su tradición aristocrática servía de freno para la acción radical, al mismo tiempo que propiciaba la estabilidad, la paz, y las libertades civiles. El sistema parlamentario inglés era lento, pero progresivamente extendía la justicia a todos los ciudadanos.

Conrad hacía caso omiso a la injusticia económico-política existente en el Reino Unido, y le disgustaban el Partido Liberal y el Laborista,

que luchaban por la erradicación de los problemas antes apuntados. El llegó a la conclusión de que el sistema británico era superior a todos los otros, principalmente porque se basaba en los principios morales, y ningún buen gobierno podría existir sin ellos.

Si se carecía de los principios morales en una nación, estos no se podrían implantar, pues la ausencia de la tradición aseguraba su infecundidad. Puede que la misión de los revolucionarios estuviera bien intencionada, pero su escuela sería siempre anarquismo y despotismo. Podemos decir, sintetizando, que la visión del mundo por parte de Conrad era una tajante división entre las “buenas” democracias y las “malas” autocracias.

El hombre debía de tener un código moral, aún cuando su gobierno no la tuviera.

Conrad jamás enumeró precisamente qué elementos debería contener ese código moral, pero incluyó el amor, el respeto propio, la honestidad y la fidelidad a las obligaciones y a los amigos.

El autor concluyó diciendo que los hombres suelen aislarse en sus momentos de crisis mientras deciden si seguirán o no, sus principios. Para Conrad, la soledad podía ser temporalmente saludable, pero si era permanente resultaría devastadora; el hombre debería de vivir dentro de una comunidad. El rechazo de esos principios, pensaba que conduciría al despertar de la culpa y a un mayor aislamiento.

La filosofía sobre el hombre y sus principios morales, es mucho más coherente y lógica en Conrad, que la que él tenía sobre los sistemas políticos.

Y podría concluirse con que sus conceptos sobre los valores y las acciones humanas son aún relevantes en el mundo de hoy.

#### NOTAS

(1) Frederick Karl y Marvin Magalaner, *A Reader's Guide to Great Twentieth Century English Novels* (New York: Noonday Press, 1959), p. 71.

(2) *Ibid.*, pp. 42-45. Jocelyn Baines, *Joseph Conrad: A Critical Biography* (Middlesex: Penguin Books, 1960). pp. 25-38, *passim*, p. 83.

(3) James Guetti, *The Limits of Metaphor: A Study of Melville, Conrad, and Faulkner* (Ithaca: Cornell University Press, 1967).

(4) Joseph Conrad, *The Portable Conrad*, ed. por Morton Dauwen Zabel, (New York: Viking Press, 1966), pp. 112-114.

- (5) Joseph Conrad, *Nostramo*, prólogo por Sergio Pital (México: Nuestros Clásicos, 1970), p. XV. Baines, *Joseph Conrad*, p. 355.
- (6) Conrad, *Nostramo*, p.v.
- (7) Georg Lukács, Significación Actual del Realismo Crítico (México: Biblioteca Fra, 1958), p. 92.
- (8) Baines, *Joseph Conrad*, p. 244. Conrad, *Portable Conrad*, p. 731.
- (9) *Ibid.*, pp. 731, 113.
- (10) Karl, *A reader's Guid*, p. 71.
- (11) Joseph Conrad, *Nostramo*, introducción por Robert Penn Warren (New York: Modern Library, 1904), p. 466.
- (12) Conrad, *Portable Conrad*, p. 712.
- (13) Conrad, *Nostramo* (en inglés), p. 473.
- (14) *Ibid.*, p. 585.
- (15) Baines, *Joseph Conrad*, p. 285.
- (16) *Ibid.*, p. 243.
- (17) Joseph Conrad, *Under Western Eyes*, "Author's Note" (Middlesex: Penguin Books, 1911), pp. 8-9.
- (18) Baines, *Joseph Conrad*, p. 290.
- (19) Conrad, *Nostramo* (en inglés), p. 93.
- (20) *Ibid.*, p. 422.
- (21) *Ibid.*, p. 571.
- (22) Conrad, *Under Western Eyes*, en "Author's Note", p. 7.
- (23) Boris Ford, ed. *The Pelican Guide to English Literature: The Modern Ages* (Middlesex: Penguin Books, 1961), p. 57.
- (24) Conrad, *The Portable Conrad*, p. 752.
- (25) Joseph Werran Beach, *The Twentieth Century Novel: Studies in Technique* (New York: D. Appleton-Century Co., 1932), p. 340.
- (26) Morton Dauwen Zabel, "Introduction to *Under Western Eyes*", in Conrad: A collection of Critical Essays, ed. por Marvin Mudrick (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1966), p. 129.
- 77 (27) Conrad, *Under Western Eyes*, pp. 245.
- (28) *Ibid.*, en "Author's Note", p. 8.
- (29) *Ibid.*, pp. 164, 280, 63, 93.
- (30) *Ibid.*, p. 14.
- (31) *Ibid.*, p. 63.
- (32) *Ibid.*, p. 219.
- (33) *Ibid.*, p. 117.
- (34) *Ibid.*, p. 150.
- (35) *Ibid.*, pp. 97, 28, 101, 117.
- (36) Zabel en "Introduction to *Under Western Eyes*", en Conrad, p. 131.
- (37) Conrad, *Under Western Eyes*, en "Author's Note", p. 7.
- (38) *Ibid.*, pp. 118, 119, 145, 147.
- (39) *Ibid.*, p. 62.
- (40) *Ibid.*, p. 19.
- (41) Joseph Conrad, *The Secret Agent* (Middlesex: Penguin Books, 1907), p. 11. Baines, *Joseph Conrad*, p.398.
60. (42) Conrad, *The Secret Agent*, pp. 73, 63.
- (43) *Ibid.*, p. 64.
- (44) *Ibid.*, p. 63.
- (45) *Ibid.*, pp. 51, 117.
- (46) *Ibid.*, p. 48.
- (47) Baines, *Joseph Conrad*, p. 402.
- (48) Conrad, *The Secret Agent*, p. 8.

## BIBLIOGRAFIA

- Baines, Jocelyn. *Joseph Conrad: A Critical Biography*. Middlesex: Penguin Books, 1960.
- Beach, Joseph Werren. *The Twentieth Century Novel: Studies in Technique*. New York: D. Appleton-Century Co, 1932.
- Bergonzi, Bernard. *The Situation of the Novel*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1970.
- Burgess, Anthony. *The Novel Now: A Guide to Contemporary Fiction*. New York: Pagasus, 1970.
- Conrad, Joseph. *Nostromo*. New York: Modern Library, 1904.
- Conrad, Joseph. *Nostromo*. México: Nuestros Clásicos, 1970.
- Conrad, Joseph. *The Portable Conrad*. Editor Morton Dauwen Zabel. New York: Viking Press, 1966.
- Conrad, Joseph. *The Secret Agent*. Middlesex: Penguin Books, 1907.
- Conrad, Joseph. *Under Western Eyes*. Middlesex: Penguin Books, 1911.
- Ford, Soric, editor. *The Pelican Guide to English Literature: The Modern Age*. Middlesex: Penguin Books, 1961.
- Guetti, James. *The Limits of Metaphor: A Study of Melville, Conrad, and Faulkner*. Ithaca: Cornell University Press, 1967.
- Hays, Peter L. *The Limping Hero: Grotesques in Literature*. New York: New York University Press, 1971.
- Karl, Frederick, and Magalaner, Marvin. *A Reader's Guide to Great Twentieth Century English Novels*. New York: Noonday Press, 1959.
- Kernan, Alvin B.; Brooks, Pates; and Holquist, J. Michael. *Man and His Fictions: An Introduction to Fiction-Making, Its Forms and Uses*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1973.
- Lukács, Georg. *Significación Actual del Realismo Crítico*. México: Biblioteca Era, 1958.
- Mudrick, Marvin, Editor. *Conrad*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall Inc., 1966.

